



Connotas. Revista de crítica y teoría literarias

ISSN: 1870-6630

connotas@unison.mx

Universidad de Sonora
México

Lagarda López, Czarina
María Albergamo, editora. La transparencia engaña.
Connotas. Revista de crítica y teoría literarias, núm. 17, 2017, pp. 193-199
Universidad de Sonora

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=672671037010>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

MARÍA ALBERGAMO, editora. *La transparencia engaña*. Biblioteca Nueva, 2014.

En el año 2013, entre el 22 y el 24 de julio, se llevó a cabo un ciclo de conferencias titulado ¿Transparencia?, dirigido por Jorge Lozano, como parte de los Cursos de Verano de la Complutense, en San Lorenzo de El Escorial. De dichas conferencias, en 2014 se publicó el texto *La transparencia engaña*, en el cual se incluyó también un par de ensayos más que sirvieron a manera de complemento.

Este ciclo de conferencias emerge después de una serie de investigaciones semióticas realizadas por el Grupo de Estudios de Semiótica de la Cultura (GESC), el cual dirige Lozano, a raíz del surgimiento y operatividad de WikiLeaks y su impacto en la cultura y en la manera en la que se utiliza la información y la confidencialidad, entre otros. Las conferencias fueron dictadas por algunos miembros de la agrupación, así como otros invitados, especialistas en distintas áreas, tales como el periodismo, el derecho, la sociología o la semiótica en sí misma.

María Albergamo, editora de este texto, y quien también formara parte en la organización de los cursos de verano, escribe en la introducción lo complejo que resulta delimitar un concepto como la transparencia, principalmente por lo usual que se ha vuelto su utilización en distintos campos. Por ello propone una lectura semiótica de esta palabra con base a su oposición, es decir, transparencia/opacidad, y, por tanto, *versus* democracia. Así, subraya la importancia de la heterogeneidad de los cursos, misma que devino en una transdisciplinariedad, como ella misma lo señala.

El primer ensayo titulado “Opacidad y complejidad”, escrito por Ramón Ramos, catedrático de Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, ofrece un acercamiento a la transparencia por medio del par transparencia/opacidad sociales, a través de otro par: conocimiento/ig-

norancia. Es en el estudio y clasificación de esta última, desde donde Ramos problematiza las consecuencias pragmáticas de la ignorancia social y su relación con la opacidad.

En su ensayo, Ramos define primero la opacidad como un defecto o una carencia de la transparencia, meramente temporal. De igual forma crea un paralelismo o acercamiento de la opacidad con la ignorancia, pues también en esta hay una ausencia de conocimiento. Según nuestra tradición, apunta, el ser busca la transparencia por lo que ve a la ignorancia como un estado temporal, un punto de partida.

Ramos introduce el concepto de agnotología, acuñado por el filósofo e historiador norteamericano Robert Proctor. La define como una disciplina de la filosofía que se enfoca en estudiar el origen, producción, variantes y consecuencias de la ignorancia. Será a partir de este concepto que Ramos desarrollará su conferencia para saber en qué consiste la ignorancia social, cómo se produce, en qué se concreta y qué consecuencias pragmáticas tiene y la forma en que se relaciona con la opacidad. Estas serán las preguntas clave.

Al campo semántico que rodea al binomio opacidad/ignorancia, Ramos culmina implementando otros conceptos tales como la “intimidad”, la “confianza”, el “secreto” y el “olvido” como constructos sociales con los cuales las sociedades de todos los tiempos han vivido y los que plantea hasta cierto punto como necesarios. Finalmente, y dada la complejidad del enfoque sociológico en la transparencia, y su repercusión en la ignorancia social, el ensayo, más que dar respuesta a las preguntas en torno a la ignorancia, sienta las bases para futuras y necesarias investigaciones en torno a este tema.

Del mismo modo que lo hace Ramos, Marcelo Serra, profesor en la Universidad Carlos III de Madrid, y miembro del grupo GESC, destaca la importancia de la opacidad con relación a la transparencia en su ensayo “A través del medium. Lo que resta de transparencia”. En este muestra, desde una perspectiva semiológica, la confusión entre transparencia e inmediatez en el medio cibernético, y, a su vez, problematiza la doble acepción que puede tener esta en el acceso a la información. El catedrático se basa en la acepción de

transparencia de Maurizio Bettini y Jacques Fontanille para delimitar cómo, al acercarse a la transparencia, se debe poner un énfasis particular en el “filtro” o médium a través del cual se accede a esta transparencia; es decir, es a través de cierta opacidad que se tiene esta sensación claridad.

Marcello Serra cierra el capítulo ratificando que el fácil y rápido acceso a todo tipo de información en internet crea una sensación de transparencia que remite a una opacidad intangible, porque aparenta una claridad que dista mucho de tener: de forma inevitable subyace cierta manipulación que no es perceptible para el lector promedio. En este sentido, recuerda cómo el cosmonauta está cada vez más inmerso en una “burbuja” mediática, producto de la forma que operan los principales buscadores y redes sociales.

Sin duda, el tema de los medios electrónicos como herramienta para acceder a la información “transparente”, “veraz” e “inmediata” estuvo presente en las conferencias, dada la evolución que ha tenido (y sigue teniendo) el *mass media*. “Transparencia y democracia. Una cultura de datos”, de Fernando Vallespín, politólogo y catedrático de Ciencia Política en la Universidad Autónoma de Madrid, cuestiona el aparente surgimiento y uso del concepto de transparencia, a raíz de la transformación tecnológica que se vive actualmente. Vallespín señala que ya inició un nuevo tipo de sociedad, denominada “sociedad de la información”, donde todo puede ser visto, en un tiempo en el cual pervive un exceso de información, pero no hay una interpretación porque se perdió el sentido de la información. Se vive, apunta, una sensación de claridad y de transparencia a causa del *wisdom of crowds*, o sabiduría de las masas, producto del cúmulo de información y la facilidad para acceder a esta. Sin embargo, apunta, se pasa por alto que una “inteligencia”, es decir, algoritmos predeterminados que funcionan a manera de filtros, manipulan la información con base a los sitios que el cibernauta visita, sus búsquedas más frecuentes y páginas que visita en la red.

En el ámbito público-político, asienta Vallespín, este fácil acceso al secreto pone en peligro el quehacer gubernamental porque no hay política sin secreto. Aquí, la verdad se vuelve el peor enemigo de los políticos, por lo que estos se ven en la necesidad de hacer una

parodia del quehacer público. Se empieza hablando de transparencia pero subyace una opacidad intrínseca.

A causa de esta simulación anteriormente señalada, Fernando Vallespín vaticina una problemática en la representación pública que conlleva el quehacer político. Dadas las características de esta nueva democracia creada por la tecnología, la información y el fácil acceso a esta, el ciudadano común podría, en un futuro, no necesitar dicha representación, lo que significaría un cambio de paradigmas.

También para Miguel Ángel Aguilar, licenciado en Física y graduado en Periodismo, la opacidad en el quehacer público del político puede resultar imprescindible, tal como lo escribe en el ensayo “La opacidad necesaria”. Desde una perspectiva periodística señala, entre otras cosas, la importancia del observador con respecto de lo observado, para la generación de sentido. Para ello utiliza dos ejemplos: 1) la función de una figura política que a pesar de hablar de transparencia, al trabajar a puerta cerrada resulta contraria a su discurso. No obstante, subraya él mismo, en el momento en el que hay una transparencia total (como es el caso de las transmisiones televisivas del Congreso) los diputados al saberse observados entran en un juego de simulación y apariencias que no producen resultados, por lo tanto, establece, si la transparencia es total, se produce una parálisis total; y 2) de igual forma, mediante una pequeña crónica de los hechos acaecidos el 23 de febrero de 1981, con el fallido golpe de Estado y la forma en la cual, por medio (y a pesar de) una cámara dañada, España entera fue testigo de esos momentos en vivo. En estos hechos, Miguel Ángel Aguilar recuerda cómo algunos detalles en la vestimenta de los golpistas sirvieron a manera de señal para aquellos que tenían conocimientos sobre la organización militar. De esta forma ejemplifica cómo por un lado la opacidad puede llegar a ser más productiva que la transparencia total, y por el otro, aunque haya una total transparencia en la información, no todos los ojos están listos para saber interpretarla.

En el mismo tenor, tanto Juan Alonso, profesor de Semiótica del discurso social y de la comunicación en la École de la Communication del Institut des Sciences Politiques de París, en su conferencia “Las transparencias engañan”, como Rayco González, pro-

fesor de la Universidad de Burgos y miembro del GESC, en “La transparencia como efecto de sentido”, suponen una forma en la cual el exceso de transparencia puede resultar en una propuesta contraria aquella que se pretende de origen.

Juan Alonso apunta cómo la transparencia y la normalidad son tomadas frecuentemente como signos de lo contrario de aquello que se desea transmitir. Para ello, Alonso retoma preceptos de la teoría social de Rousseau y, a través de la lectura de Jean Starobinski, habla de una transparencia inherente a la naturaleza, una Edad de Oro de la naturaleza anterior al lenguaje. Sin embargo, al llegar este como mediador, sea gráfico o lingüístico, la transparencia ya no es confiable. Así mismo, el conferencista explica cómo en un ámbito político, en donde el lenguaje juega un papel preponderante, la transparencia también tiene una lectura semiótica del engaño. Lo anterior lo ejemplifica en dos vertientes: una con el exceso de transparencia, en la cual el individuo común desconfía del gobernante que utiliza esta bandera para autopromocionarse; la otra, con aquel otro político que proyecta una imagen de simpleza, gente común o igual que sus representados. En este último caso la “transparencia” no es fiable porque se verá como máscara forzada para cubrir algo inconfesable.

Por su parte, Rayco González también centra su discurso en las estrategias semióticas para ocultar un mensaje oculto bajo el concepto de transparencia, o bien, como él mismo lo denomina, un *texto-tapadera*, tal como lo hacen los criptógrafos. En el panóptico, apunta, al intentar descifrar el mensaje, hay varios actantes jugando roles ya entendidos dentro de una cultura o sociedad, los cuales pueden ser utilizados para emitir un mensaje oculto bajo el manto de la transparencia. Es por ello que se hace necesaria una lectura acuciosa para ver más allá y determinar lo que un texto quiere decir, debajo de aquello que pretende hacernos ver.

Un acontecimiento que cimbró el mundo de la información y la comunicación a través de medios electrónicos (y que originó un sinnúmero de estudios semiológicos sobre el mismo tema) es el fenómeno WikiLeaks. Óscar Gómez, licenciado en Comunicación Audiovisual en la UCM, Becario FPI y miembro del GESC, escribe el ensayo “El fenómeno WikiLeaks y la transparencia”, en el cual

muestra algunas de las líneas de investigación que se llevan sobre el acontecimiento que significó WikiLeaks. Para ello, inicia por cuestionar lugares comunes que enarbola esta organización: el secreto y la transparencia. Lo anterior resalta al analizar la forma en la cual se ha manejado una imagen “liberadora de información” –tanto WikiLeaks como su creador Julian Assange–, la cual busca desentrañar los secretos de Estado mejor escondidos y mostrarlos en los diarios de mayor circulación mundial. Respecto a la figura de Assange, Óscar Gómez aplica la teoría de “derecho a la biografía” de Yuri Lotman, para, a partir del personaje, estudiar la organización que él mismo creó.

Sin duda, la información que Assange liberó tuvo un aliado clave para que el mundo pudiera acceder a esta divulgación: la prensa escrita. Pablo Francescutti, profesor e investigador de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, licenciado en Antropología por la Universidad Nacional de Rosario y doctor en Sociología por la Universidad Complutense, presenta el ensayo “La transparencia mediatizada: el “Cablegate” y la agenda del diario *El País*”. En este hace un análisis detallado sobre la forma en la cual este diario manipuló el contenido de los cables que Julian Assange les cedió en el 2010, para que se diera a conocer en el mundo hispano dicha información. Las conclusiones, según Francescutti, muestran que *El País* utilizó de forma conveniente el nombre de WikiLeaks como sinónimo de transparencia, pero finalmente sirviendo a sus propios intereses económicos y políticos.

Jorge Lozano, catedrático de Teoría de la información en la Universidad Complutense de Madrid y Director del GESC, escribe “Secretos de la transparencia”, en el cual teoriza sobre la significación y su significado, tomando como ejemplo el *Vietnam War Memorial* de Washington, D.C., ubicado en los Estados Unidos. Lozano analiza dos aspectos en este monumento, el material con que está hecho: granito negro pulido que cumple la función de proyectar nítidamente a manera de espejo al observador, en el momento mismo en el que este se posiciona frente a la piedra. Dicha piedra no puede proyectar nada hasta que el observador se posiciona frente a ella. Es ahí, únicamente, cuando esta transparencia adquiere sentido.

Así mismo, el material con el que está hecho dicho monumento ayuda a proyectar no únicamente la imagen, sino también el nombre del caído. De tal forma que el espectador, al instalarse de frente, gracias al reluciente granito, la imagen del espectador regresa a él mismo, pero no igual, sino con el nombre de los soldados; el nombre, recuerda Lozano a Bertrand Russell, es una representación fija que tiene sentido únicamente porque representa algo o a alguien, si no, sería únicamente ruido exento de sentido. Por ello, cierra Lozano, el monumento en cuestión re-vela y vela al mismo tiempo; de ahí el secreto de la transparencia.

María Albergamo, compiladora de esta edición, incluye dos textos más que no participaron en las conferencias sino que tal parece cumplen la función de conclusión: el primero “Las imágenes y la transparencia” sirve a manera de explicación en torno a las imágenes que revistieron el recinto en el cual se llevaron a cabo las conferencias, imágenes que sirvieron a manera de descripción gráfica de la transparencia y la opacidad en monumentos, la vida cotidiana, etcétera. El segundo texto es una breve entrevista a Lozano, denominada “Dos palabras con Jorge Lozano”, y cómo fue que incursionó en el mundo de la semiótica de la cultura y sus investigaciones sobre WikiLeaks. En este texto Lozano deja claro qué significado tiene para él la transparencia y su repercusión en las Ciencias Sociales.

Finalmente, Jesús Sánchez Lambás, profesor de Derecho de la Universidad de Valladolid, abogado, secretario de Transparencia Internacional España y vicepresidente de la Fundación Ortega-Marañón, trae una breve reflexión denominada “Estados modernos, transparencia y homeopatía”, en la cual utiliza a manera de metáfora, precisamente, los principios de la homeopatía para reflexionar sobre las nuevas formas de intimidad, expuestas a través del internet.

Czarina Lagarda López